

LA EXCLUSIÓN SOCIAL Y LOS AFRO LATINOS

UNA REVISIÓN CONTEMPORÁNEA

(BORRADOR)

Peter Oakley

Mayo 2001

INTRODUCCIÓN

La historia y las percepciones populares de América Latina han tendido a destacar la presencia e importancia histórica de las principales poblaciones étnicas de la región – los aztecas, los mayas, los quechuas, los aymará – y también la amplia gama de poblaciones indígenas que viven en la cuenca amazónica, por ejemplo. Los estudios históricos y contemporáneos sobre estos pueblos abundan y ciertamente, la evidencia y los restos arqueológicos de sus civilizaciones son los factores principales que atraen a los visitantes a la región. Países como México, Guatemala, el Perú y Bolivia tienen considerables poblaciones de los descendientes directos de los pueblos indígenas de América Latina y esto ha reforzado su predominancia en el interés contemporáneo. Por su parte, la arqueología y la antropología también han reforzado esta perspectiva de la composición étnica de América Latina, al igual que lo han hecho los movimientos *indigenistas* de los años 1800 y 1900 y el interés más contemporáneo para proteger los medios de subsistencia de los grupos étnicos minoritarios, a la luz de la intrusión externa en su base de recursos. Mientras que la identificación de la herencia africana de las islas del Caribe se entiende ampliamente, siempre ha habido mucho menos reconocimiento o estudio explícito de las raíces africanas de la población negra de América Latina.

El hecho es que América Latina tiene una considerable población cuyo origen es esencialmente **africano** y, en particular, descendiente del bárbaro tráfico de esclavos que ocurrió desde los años 1500 hasta 1880. En muchos casos, los esclavos se enviaban directamente del África; sin embargo, en la mayoría de los casos, llegaron a través de las islas del Caribe que históricamente fueron las primeras en recibir esclavos africanos para el trabajo en su agricultura de plantación y que subsecuentemente se convirtieron en la base para la extensión del comercio a la tierra continental latinoamericana. Para mediados de los años 1600 los pueblos descendientes de africanos se encontraban bien establecidos en muchas partes de América Latina. La mayoría de estas comunidades africanas se establecieron a lo largo de las costas caribeñas y atlánticas de América Central, Colombia y Venezuela y de la costa del Pacífico de América del Sur. Además, muchos millones de ellos ingresaron a través del Brasil y llegaron a formar un elemento dominante de la sociedad brasileña.

Esencialmente, las comunidades africanas estuvieron formadas de tres olas de inmigrantes: (a) negros de habla hispana que fueron traídos para realizar trabajos forzados en la costa pacífica, (b) negros ‘criollos’ de habla inglesa que se establecieron en la costa del Caribe y/o del Atlántico y (c) negros de las indias occidentales, principalmente de Jamaica, que vinieron a trabajar como mano de obra esclava en las grandes plantaciones de caña de azúcar y de bananas por toda la costa centroamericana. En el Brasil, la mayoría de los esclavos negros se establecieron en el noreste, siempre como mano de obra forzada en las grandes plantaciones de caña de azúcar y las *fazendas*. No obstante, se debe observar, que una considerable minoría de esclavos negros también fue llevada a las crecientes ciudades de la época, para que trabajaran tanto en labores domésticas como desempeñando otras tareas menores.

Dada la mezcla de los afro latinos tanto con las poblaciones indígenas como con

existen por lo menos **80 a 90 millones de** negros, mulatos u otros grupos con rasgos de ancestro africano, que se encuentran concentrados fundamentalmente en el Brasil, el borde norte de Sudamérica y en Centroamérica (ECLAC, 2000). Por otro lado, algunos argumentan que esta cifra podría ser de hasta **150 millones** (OFA, 1999). Al respecto, la población afro-latina excede grandemente a la población indígena existente. Además, si es que tuviéramos en cuenta la población del Caribe, estas cifras se elevarían considerablemente. Sin embargo, la cuestión de la precisión de estas cifras se complica aún más por el hecho de que muchos países de América Latina no preguntan sobre el origen africano en sus censos nacionales: y muchos ni siquiera preguntan sobre el origen étnico – tal es el caso por ejemplo, de la Argentina, el Uruguay, Costa Rica y El Salvador. Al respecto, la Organización de Africanos en las Américas ha sugerido que las cifras de afro-latinos – es decir, aquellos que tienen algún rasgo de herencia africana – pueden llegar a ser tan altas como un tercio de la población total de Latinoamérica. Así, el resultado de todo esto es que un porcentaje sustancial de la población de América Latina se mantiene **invisible** en términos de estadísticas y programas de desarrollo nacionales.

Empero, algo sobre lo cual no hay duda alguna es que la vasta mayoría de afro-latinos se encuentra entre los más pobres de la región. Los perfiles sociales, económicos y políticos de las repúblicas de América Latina dan fe de la patente falta de acceso de los afro latinos a las jerarquías más altas de las sociedades en las que viven. Las grandes e irregulares *favelas* urbanas del Brasil y de su región nororiental, las costas del Pacífico del Ecuador y Colombia, las márgenes del norte de Sudamérica y de la costa del Caribe de Centroamérica todas tienen importantes comunidades afro latinas y en todas ellas predomina la **pobreza**. Por su parte, los líderes afro latinos mencionan constantemente el hostigamiento racial y la discriminación que son parte de la vida diaria de la mayoría de los afro latinos. Por ejemplo, más del 70% de las víctimas de la policía de Rio de Janeiro son negros y el salario promedio de una persona negra en el Brasil es menor que el de una persona blanca. La horrible pobreza y desesperanza en la que se ven obligados a vivir ha llevado a muchos negros a la prostitución y la comisión de delitos menores. Por otro lado, fundamentalmente, muchas comunidades afro-latinas han perdido su contacto con la **tierra** y por lo tanto, con sus medios básicos de subsistencia. En los gigantescos campos despoblados de tierra, las invasiones externas o regalos de terrenos a las elites dominantes les han robado a los afro-latinos sus recursos básicos y han ayudado a expandir su emigración a los desparramamientos urbanos en búsqueda de mejor supervivencia. Como la compensación nunca ha sido un tema viable, este recurso económico fundamental se ha perdido para la mayoría de los afro-latinos.

En este contexto, en América Latina ya se encuentran en vías de realización movimientos que presentarán el caso de los afro-latinos a la próxima *Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y la Intolerancia Relacionada* que se llevará a cabo en Durban, Sudáfrica del 31 de agosto al 7 de septiembre del 2001. En octubre del año pasado, una reunión de líderes de alrededor de 22 organizaciones de los países afro-latinoamericanos y del Caribe que se realizó en San José hizo un llamamiento a los gobiernos presentes en la reunión para que reúnan datos e información exacta sobre la situación social y económica de las personas de ascendencia africana en la región. Un movimiento como éste servirá como un marco de referencia para empezar a lidiar con las

CEPAL convino una reunión preparatoria en diciembre del año pasado en la que se hicieron declaraciones relacionadas con las preparaciones de los afro-latinos y de los pueblos indígenas de la región. Por otra parte, la reunión también aprobó una declaración con lenguaje bastante fuerte que en efecto reconoció la historia de explotación y de perjuicios políticos y culturales que siglos de conquista, descuido y exclusión han impuesto a los grupos minoritarios de la región. Pero será una lucha larga y ardua. Muchas comunidades antiguas de afro-latinos no buscan mayor visibilidad y podrían no estar preparadas para aunarse a los movimientos de protesta. Además, los afro-latinos necesitan hacer causa común con otros grupos minoritarios y tratar de lograr una agenda y negociaciones comunes. La clave puede muy bien radicar en las generaciones más jóvenes y en la medida en la cual estén preparados para defender su **identidad** como afro-latinos, para movilizarse a fin de tratar sus problemas clave y también para llevar a cabo un programa de acción.

Con base en estos antecedentes, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) encargó esta revisión contemporánea de los afro-latinos en cuatro países latinoamericanos: Brasil, Colombia, Nicaragua y el Perú. Cada uno de estos breves estudios de país tiene una perspectiva de desarrollo en términos de un examen de las iniciativas contemporáneas para dirigir los recursos de desarrollo y apoyo a los grupos afro latinos. Estas iniciativas de desarrollo se consideraron como instrumentos para romper la **exclusión** de los grupos afro-latinos y para facilitar tanto su acceso a los recursos de desarrollo como para darles una voz en los temas relacionados con el desarrollo de su entorno geográfico. Colectivamente, los cuatro estudios son una **foto instantánea** de cuatro ejemplos de un fenómeno complejo. Aunque respetamos los profundos antecedentes frente a los cuales se necesita entender cada uno de estos cuatro casos, hemos evitado hacer largos análisis antropológicos e históricos y más bien nos hemos concentrado en las perspectivas y análisis **contemporáneos** de aquellos afro-latinos involucrados de manera más directa en la constante lucha por su propia supervivencia. Por esta razón es que usamos la palabra 'revisión y no 'estudio' para indicar la manera en la cual se llevó a cabo el ejercicio. Sin embargo, estamos muy conscientes del profundo antecedente histórico de la exclusión contemporánea de las poblaciones afro-latinas que hemos incluido en esta obra y de la necesidad de examinar la información histórica y antropológica a fin de construir una imagen más completa. No obstante, en comparación con, por ejemplo, el estudio del *indigenismo*, el estudio de los afro-latinos es extremadamente limitado.

La realización de estas cuatro revisiones fue una tarea logística bastante significativa. Y, obviamente, no todo funcionó tan bien y de manera tan organizada como se había planeado. Durante el trabajo de campo, el desafío principal fue tratar de colocar a los actores en su respectivo sitio. En Colombia, encontramos un obstáculo muy importante puesto que las intensas tensiones y los disturbios sociales en el *Choco* redujeron severamente nuestros planes de trabajo de campo. Esencialmente, en el nivel del campo hablamos con afro-latinos tanto a nivel individual como a nivel colectivo con respecto a sus percepciones de 'exclusión', 'desarrollo', 'identidad', sus necesidades actuales y sus expectativas futuras. A fin de obtener perspectivas más amplias en relación con los asuntos y dilemas importantes de los afro latinos, hablamos con un número de 'informantes clave' en cada país. Por lo tanto, esta revisión se fundamenta en las

presentaciones **orales** y la recolección de perspectivas de los afro-latinos tanto a nivel de la comunidad y a nivel de los informantes clave.

En términos de contenido y enfoque, cada una de las cuatro revisiones es diferente:

- La revisión **colombiana** se relaciona con un proyecto sustancial de desarrollo focalizado a una región del país - el Choco – en la cual existe una amplia población de afro-colombianos.
- La revisión **nicaragüense** refleja de manera más general las preocupaciones y dilemas actuales de la población *criolla* que alguna vez tuvo considerable dominio sobre la costa sur del Caribe, pero que ahora tiene desgastada su base económica y política a consecuencia de la colonización interna en gran escala que auspicia el gobierno.
- En el **Perú** la revisión se basó en la obra de tres Organizaciones no Gubernamentales (ONG) nacionales que focalizan a la población afro-peruana del país, en particular, a las comunidades de agricultura de subsistencia de la costa. La revisión se llevó a cabo contra un telón de fondo de alta actividad política en el país durante la segunda vuelta de elecciones presidenciales que proporcionó una base útil frente a la cual discutir la inclusión de los afro-peruanos en el proceso político.
- Finalmente, en el **Brasil** la revisión se concentró en las comunidades afro-brasileñas en el noreste del país y los problemas que confrontan.

Dada la extensa naturaleza de esta revisión y la logística y preparaciones requeridas, no la hubiera podido completar sin la ayuda de varios colegas con los que he trabajado durante la última década. Mis sinceros agradecimientos a Eduardo Fonseca (Brasil), Alejandro Acosta y Myriam Berube (Colombia), Ruth Herrera y Jessica Martínez (Nicaragua) y Brenda Bucheli (Perú) por realizar mucho del trabajo preparatorio y luego por apoyarme en la etapa del trabajo de campo. Sin embargo, de modo más importante, debo agradecer a muchos afro-latinos - residentes, trabajadores de la comunidad y colegas – y otros colegas que nos brindaron no sólo su tiempo sino su apoyo ilimitado. Confío en que hemos hecho justicia a las perspectivas que nos ofrecieron.

Peter Oakley

Mayo 2001